

Filosofía política y sujeto histórico-político del cambio social

Notas sobre Lenin y Gramsci

Es evidente que el campo de la problemática planteada es sumamente amplio y complejo ya que se trata de un tema que se encuentra en la base de una polémica de gran actualidad. Intentar responder rigurosamente dicha problemática supondría un tratado sobre la teoría del partido e incluso más, sobre lo que se denomina la teoría política marxista (la teoría del estado, la teoría de la revolución, etc.). Es evidente entonces que el tratamiento que pretendemos otorgar al tema es de índole más fragmentaria, si se quiere esquemática (por oposición a un discurso argumental cuyas afirmaciones son fundadas en disquisiciones teóricas subyacentes y se pretende probar por la vía de la comprobación empírico-histórica) y por supuesto basado en un criterio de pertinencia: se tratará de jerarquizar el análisis en torno a los aspectos que consideramos más pertinentes para responder los interrogantes planteados (esto explica también la no exhaustividad del análisis y la previa opción teórica de pertinencia que se encuentra por detrás).

Luego de esta advertencia inicial tratemos de sintetizar el campo problemático.

- 1) Caracterización de la concepción leninista y gramsciana del partido (especialmente en relación con la consciencia de clase).
- 2) Coincidencias y diferencias entre ambos.
- 3) Relación entre teoría del partido y análisis concreto del Estado en Lenin y Gramsci.
- 4) El problema de la continuidad teórica o no entre ambos autores.

1. *Lenin*

Lenin es el obligado punto de partida de la teoría política marxista, si observamos que Marx y Engels no habían acabado de elaborar una teoría del Estado Capitalista (y del “ámbito” superestructural en general) pero habían dejado una serie de indicaciones y trabajos fragmentarios (por ejemplo la “cuestión judía”, la “sagrada familia”, de Marx, o “el origen de la familia, la propiedad privada y el Estado”, y el “Anti-Düring”, de Engels) que bien podrían orientar esa tarea de análisis. Ahora bien, todos los análisis de Lenin provienen de una profunda confrontación con la realidad en función de la praxis política.

Lenin entonces aborda la problemática desde un ángulo de visión pragmático y no especulativo, aunque, como bien es señalado por varios comentaristas, existe una constante en los temas que le interesan en términos científicos (fruto de las polémicas con los populistas, los oportunistas, los revisionistas, los economicistas, los marxistas legales, los mencheviques), y tal como señala Umberto Cerroni son estos: 1) (...) “la teoría de la reproducción y de la crisis económica del capitalismo; 2) la teoría de la combinación entre lucha por la democracia política y lucha por el socialismo; 3) la teoría de la necesaria alianza entre el proletariado y los campesinos para la resolución del problema del poder; 4) la cuestión nacional” (Cerroni, U.: 116; 1976).

La genialidad de Lenin es el haber comprendido las vinculaciones generales del capitalismo moderno y las condiciones atrasadas del capitalismo en la FES rusa, con su teoría del eslabón más débil. En términos sintéticos, podríamos detectar tres grandes aportes de Lenin a la teoría marxista:

- 1) La teoría del capital monopolista en la etapa del imperialismo.
- 2) La teoría del partido revolucionario y de la alianza obrero-campesina.
- 3) la teoría del Estado (aunque es fundamentalmente una teoría de la revolución a partir de las condiciones objetivas de la FES rusa).

El aspecto que nos interesa en sustancia —la teoría del partido leninista— fue elaborada básicamente por Lenin para oponerse al planteo del partido (y sus tareas) por Bernstein. Para la concepción evolucionista de Bernstein, las tareas del socialismo, vehiculizado

por el partido (la social-democracia) no era acelerar la caída del capitalismo sino consolidar una sociedad capitalista democrática que evolutivamente llegaría al socialismo (sin perder ciertos valores perennes como democracia, igualdad, libertad, etc.). De tal forma que las tareas del partido eran parlamentaristas, en esencia: organizar sindicatos, buscar la conquista del poder por la vía parlamentaria, luchar por consolidar una legislación social amplia y humanista. Consolidando el modo de producción capitalista, éste, por el simple desarrollo de las fuerzas productivas, evolucionaría hacia el socialismo (ya que para Bernstein y los revisionistas se pretendía refutar tres tesis predominantes en ambientes socialistas: la teoría del hundimiento automático del sistema capitalista como resultado de sus contradicciones internas; la teoría del empobrecimiento progresivo de la clase obrera; y la teoría de la toma del poder mediante la insurrección). La conclusión política que Bernstein extraía de la triple crítica a estas teorías era la siguiente: a) el capitalismo adquirió una capacidad de autorregularse y puede contener y eliminar las crisis cíclicas; b) el crecimiento de las libertades políticas permite que burguesía y proletariado entablen un enfrentamiento "legal" por el control de las instituciones del sistema; y c) por lo tanto, es factible propiciar (con el sufragio universal) la lucha por el socialismo mediante la lucha parlamentaria.

La primera observación crítica que Lenin hacía a las tareas "inmediatistas" de Bernstein, era que se disociaba (en el caso ruso) lucha económica (que quedaba en manos de la social-democracia) y lucha política (que quedaría en manos de la burguesía), puesto que la FES rusa mostraba, como muy bien lo dice Cerroni: (...) "allí, una singular condición histórica caracterizada por el advenimiento del capitalismo sin una revolución política burguesa; un problema totalmente nuevo que Lenin comprende muy pronto y con excepcional lucidez (Cerroni, U.: 123; 1976).

La segunda observación crítica era en torno a la desconsideración del carácter clasista de las instituciones que Bernstein pretendía llegar a controlar desde la lucha parlamentaria.

De tal manera que Lenin postulará una teoría del partido político que surgía de una triple tarea teórica:

a) La identificación de las condiciones económicas de la FES rusa (hacia 1890), como el ámbito donde se desarrollaba la lucha de clases.

- b) Definir el carácter del Estado que había que destruir.
- c) Definir el carácter de la clase que había que derrotar.

De tal manera que se definen tareas importantes, como son: determinación del enemigo principal, determinación de las alianzas y estrategias (primera etapa, la clase obrera y todo el campesinado versus los demás sectores sociales; segunda etapa, la clase obrera y los sectores pobres del campesinado versus los campesinos ricos, los terratenientes y la burguesía en general), determinación del sujeto histórico de la revolución y determinación del sujeto político.

Lenin partía de una crítica al catastrofismo (en su disputa con Rosa Luxemburgo), afirmando que las crisis cíclicas pueden ser un mecanismo de autorregulación del sistema y no la antesala evidente de la revolución. Así surgen dos afirmaciones fundamentales para su teoría del partido político: sin partido (sujeto político) no hay revolución, así como sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria.

Dos afirmaciones del mismo Lenin, en el “¿Qué hacer?”, corroboran nuestra argumentación anterior: (...) “La conciencia política de clase no se le puede aportar al obrero más que desde el exterior, esto es, desde fuera de la lucha económica, desde fuera de la esfera de las relaciones entre obreros y patronos” (Lenin: 183; s.d.) y también (...) “Hemos dicho que los obreros no podían tener conciencia socialdemócrata. Esta sólo podía ser introducida desde fuera. La historia de todos los países atestiguan que la clase obrera exclusivamente con sus propias fuerzas, sólo está en condiciones de elaborar una conciencia tradeunionista...” (Lenin: 142; s.d.); por eso (...) “sin teoría revolucionaria no puede haber tampoco movimiento revolucionario” (Lenin: 137; s.d.).

Esta visión de Lenin le lleva a distinguir, por un lado el sujeto teórico-histórico del proceso revolucionario: el proletariado (en sí) y por otro lado el sujeto práctico-político; la vanguardia, el partido (para sí).

Planteada la conciencia de clase obrera como conciencia espontaneista y tradeunionista (que se queda en la lucha por las reivindicaciones económicas inmediatas, sin avanzar hacia el objetivo estratégico, la sociedad sin clases, pasando por la mediación de la impugnación total del aparato del Estado en cuanto órgano de las clases dominantes), planteada la necesidad de introducir desde fuera la conciencia política, es decir, unir teoría crítica revolucio-

na, con socialismo y encarnarlo en la clase obrera, se hacía imprescindible una vanguardia que tuviera como misión, en cuanto portadores de la teoría revolucionaria desde el exterior, provocar la mediación para que la clase en-sí deviniera en clase en-sí y para sí.

De allí que se caracterice al partido leninista como un partido de revolucionarios profesionales, como un partido de cuadros. Esta caracterización está muy ligada a dos aspectos sustantivos en la teoría política leninista: el carácter del Estado que había que conquistar y la especificidad de la FES rusa.

En cuanto al segundo aspecto, la socialdemocracia rusa debía actuar en el contexto de la represión zarista y de allí su experiencia de clandestinidad. Respecto del primero, como el mismo Gramsci lo indica (...) "en Oriente el Estado era todo, la sociedad civil era primitiva y gelatinosa; en Occidente, entre Estado y Sociedad civil existía una justa relación y bajo el temblor del Estado se evidenciaba una robusta estructura de la sociedad civil" (Gramsci, A.: 96; 1975).

La concepción del Estado en Lenin, enfatizando el carácter de instrumento clasista y la idea de Estado-Fuerza, se basaba, por un lado, en los análisis de Engels sobre el particular, por otro lado en el hecho que la sociedad política devoraba a la sociedad civil en Rusia, puesto que ésta era, como la caracterizó Gramsci, primitiva y gelatinosa. De allí que la estrategia de asalto al Estado por un puñado de revolucionarios profesionales en alteridad dialéctica con la potencialidad insurreccional de las masas, fuera el camino escogido por Lenin.

Entonces, la resolución de la cuestión del poder pasaba por el asalto a la sociedad política. Este asalto al poder define, en buena medida el carácter del partido. Pero queda un aspecto de la teoría leninista del Estado que merece ser mencionado: la concepción acerca de la dualidad de poderes, por la cual dos Soviets aparecían en la FES rusa como un Estado dentro de la sociedad civil, o si se quiere como un embrión del nuevo Estado de transición hacia la sociedad sin clases y la desaparición del Estado mismo. Quedaría un elemento más que necesariamente escapa al tipo de análisis elegido: el problema de la dictadura del proletariado que, dada su importancia, no podía quedar sin ser mencionado.

En suma, el partido leninista es un partido de clase, partido de vanguardia, partido de lucha unitario y disciplinado. Tal como

dice Lucio Magri: (...) “Esta visión del partido como cuerpo orgánico, como trascendencia de la individualidad, como primer paso de la superación de la oposición entre individuo y sociedad, dominó la vida del partido bolchevique en todos sus momentos, y sobre todo produjo los dos principios fundamentales que lo regulaban: el de la militancia revolucionaria y el del centralismo democrático” (Magri, L.: 60; 1975). El carácter del partido estaba inmediatamente condicionado, también por la distinción entre *situación revolucionaria* (ameritada por las condiciones objetivas: pauperización de las masas, imposibilidad de la burguesía por mantener su dominio en forma inmutable) y *crisis revolucionaria* (dicha situación revolucionaria más la presencia del sujeto político o factor subjetivo: el Partido).

Antes de terminar, y dado que el punto de la reflexión analítica considerado es la relación entre Partido y conciencia de clase, Lucio Magri esboza una sugerencia crítica al partido leninista que podría rematar todo este apartado: (...) “La contraposición entre la conciencia socialista portada y codificada por el partido, y la realidad inmediata de lucha de la clase obrera, esos límites repercuten sobre la concepción general del partido, se traducen en el peligro permanente e insuperable del jacobinismo. El partido corre el peligro de convertirse en una conciencia revolucionaria abstractamente superpuesta a la clase, en el sujeto de un mandato nunca impugnable; de modo inverso, la clase puede convertirse en el instrumento de un proyecto que corresponde a algunos de sus fines últimos, a sus intereses fundamentales, pero en cuya elaboración no participa y en cuya realización colabora con una conciencia parcial” (Magri, L.: 45; 1975).

2. Gramsci

La meta de Antonio Gramsci en la consecución de su esfuerzo intelectual fue explicar el fracaso de la Revolución en Occidente. Su obra fue objeto de múltiples y encontradas lecturas, siendo algunas de las cuestiones que se le imputaron el ser historicista, hegeliano, crociano, heterodoxo al grado de dejar de ser marxista o ser el anti-Lenin. Massimo Salvadori refiriéndose a las imputaciones sobre la obra de Gramsci y su intento de enfrentar a Gramsci con Marx o Lenin para obligarlo a pasar por un filtro de ortodoxia “en abstracto”, efectúa una reflexión que tiene plena validez: (...) “Este método (el examen de marxismo a Gramsci. C.A.T.)

debe rechazarse decididamente, porque en su esencia es un método clerical, aún cuando se oculta tras la ideología de la "ciencia marxista", y porque presupondría que el marxismo fuese un diamante de luz astral depositado de una vez por todas en manos de un honesto notario" (Salvadori, M.: prefacio; 1973).

Sería imprudente sostener la tesis de una ruptura entre el partido gramsciano y el partido leninista, si por dicha ruptura se entendiera dos concepciones teórico-organizativas distintas a partir de posturas teóricas divergentes en forma independiente del condicionamiento histórico-cultural donde dichas teorías se elaboran. Hemos afirmado que Lenin es punto de partida obligado de la teoría política marxista; también lo fue para Gramsci aunque éste, movido por el análisis que hizo de la formación social italiana, reviste ciertas características distintivas.

El proletario italiano es más amplio, más complejo, más faccionalizado con mayor diferenciación profesional que el ruso. Esto provoca un cambio en la composición del proletariado que lo acerca más a los sectores populares.

Se trata de un proletariado más condicionado por la dominación económica directa y con un nivel de manipulación ideológica más elevado. Esto conspira contra el esfuerzo por organizar la unidad de la clase obrera.

En términos de reivindicaciones económicas, ciertas demandas que fueron revolucionarias en la época de Lenin (jornada de 8 hs., salarios mínimos, etc.) ya no lo eran en la época de Gramsci. Todo esto provoca una mayor dificultad para el desarrollo de un partido de la clase obrera.

El aporte de Gramsci a la teoría política marxista se debe a que, por primera vez se logra (a pesar de sus escritos fragmentarios y desorganizados) un planteamiento sistemático sobre los grandes problemas del Estado, del partido político, de la naturaleza de la política, de la relación fuerza-consenso, de la relación gobernantes-gobernados, de la relación intelectuales-pueblo.

A los fines que nos interesan (la caracterización del partido en Gramsci) conviene determinar especialmente la caracterización del Estado. Nuestro autor, si bien no renuncia a la consideración de la tradición marxista del Estado-Fuerza, no considera que sus facetas se agoten en esta instancia. Por el contrario, Gramsci extiende el estado a todas aquellas articulaciones a través de las cuales la hegemonía de una clase se ejerce sobre el resto de la sociedad.

De esta manera, también se abre el horizonte para considerar el Estado como ordenamiento jurídico-político. De esta manera es posible rastrear en el pensamiento gramsciano dos concepciones sobre el Estado, compaginadas entre sí; una concepción estrecha del Estado por la cual sería aparato represivo más aparatos representativos (lo público) y una concepción amplia donde la sociedad política incluye los aparatos privados de la sociedad civil (que Gramsci no los considera privados, como hace el derecho civil sino por el contrario, públicos). Tal como señala Portelli, el Estado es para Gramsci la sociedad política más la sociedad civil, vale decir, hegemonía revestida de coerción. En su significado integral será entonces dictadura revestida de hegemonía.

Entonces, la sociedad política correspondería más a la función de dominio directo (expresado en el Estado y el ordenamiento jurídico) y la sociedad civil contendría más el nivel de hegemonía u organización del consenso por parte de las clases dominantes mediante la instrumentalización ideológica. En las sociedades occidentales se da una unidad dialéctica consenso (soc. civil) y coerción (soc. política).

La temática central que está animando el esfuerzo intelectual de Gramsci se puede sintetizar así: la relación entre la revolución proletaria e histórica previa (dicho de otro modo, entre proletariado y cultura) y la compleja articulación de la sociedad capitalista occidental. Estas dos temáticas refieren a la autonomía relativa de la superestructura respecto de la base económica que la determina en última instancia. De estas dos preocupaciones centrales se extraen dos principios por los cuales Gramsci es acusado de historicista: el hombre es el motor de la dialéctica histórica y la revolución proletaria es el acto de fundación de una sociedad humana.

Estas observaciones tienen directa relación con la teoría del partido gramsciana. El partido en Gramsci es la prefiguración de la nueva sociedad inmerso en la sociedad civil, tal como acertadamente dice Cerroni: "Se trata por lo tanto, de un mecanismo que no solamente está llamado a ejercer una función de dirección y formación externa, esto es, de acción política propiamente dicha, sino también una función exquisitamente cultural de "elaboración" y transformación de los niveles económicos en niveles políticos culturales" (Cerroni, U.: 155; 1976).

He aquí una diferencia con la idea leninista del partido: no ejerce sólo una influencia *externa*, sino que Gramsci insiste mucho en el mecanismo interno de elaboración de la masa. Si bien acepta el presupuesto leninista que sin teoría revolucionaria no hay movimiento revolucionario, intenta evitar que el partido se constituya en demiurgo de la realidad y detentor de la ciencia con un altísimo nivel de conciencia diferencial respecto de la masa. De allí la afortunada frase de Cerroni que contraponiendo a Lenin, y Gramsci diga que el primero sería un partido de cuadros que se relaciona con la masa, mientras que el segundo postula un partido de masa que crea cuadros. Esto tiene directa relación con la tesis de funcionamiento democrático interno.

Gramsci distingue tres tipos de partidos: un *partido cultural* (por denominarlo de algún modo), construido por una élite de hombres de cultura y cuya función es dirigir desde el punto de vista de la cultura; un *partido de masas*, que tiene una fidelidad genética de tipo militar a un centro político; y un *partido revolucionario*, que deberá estar dedicado a una reforma intelectual y moral y que debe poseer un permanente nivel crítico que permita un balance constante de la relación dirigentes-masas.

El partido como dedicado a una reforma intelectual y moral pareciera significar el rescate de una propuesta del socialismo utópico, pero en realidad tiene un sentido muy denso: el partido es portador de una verdad que se actualiza en la historia de la FES donde existe; como tal posee una concepción del mundo determinada y debe tender a lograr que dicha concepción del mundo sea hegemónica en la sociedad civil, sólo así se puede delinear la estrategia insurreccional de asalto al Estado: cuando dicha insurrección se haya consolidado en la sociedad civil y el partido opere como un intelectual orgánico de la clase obrera.

Convendría introducir en este nivel del análisis la idea de bloque histórico en Gramsci. La noción de bloque histórico refiere a la unidad entre la superestructura política e ideológica y la estructura socio-económica. La vinculación orgánica entre ambas estructuras la proporcionan ciertos grupos sociales cuya función es operar no en el nivel económico sino en el superestructural: los intelectuales (funcionarios de la superestructura).

De esta manera, el partido gramsciano debe tender a ser el intelectual orgánico de la clase obrera y promover el surgimiento de un nuevo bloque histórico que reemplace al bloque histórico

en el poder. Esta idea entonces de un partido como prefiguración de la nueva sociedad se completa con la idea de dirección intelectual y moral de la sociedad civil: es decir, con la idea de consolidación de la hegemonía de la clase obrera en dicha formación social. Sólo a partir de este requisito se puede intentar el asalto definitivo del Estado reducido ahora a los aparatos represivos.

Quedaría un concepto por introducir que facilita la comprensión de la propuesta gramsciana: la noción de crisis orgánica. En términos simples se puede decir que existen crisis orgánicas cuando se da una crisis de hegemonía de la clase dirigente y se verifica un conflicto entre representantes (partidos políticos burgueses) y representados (clases y sectores de clases en el bloque en el poder). Existirían dos tipos de crisis de representatividad: por un lado por el retiro del apoyo de la delegación y por otro por el crecimiento de la movilización popular, con un crecimiento de las reivindicaciones. Lo notable en la concepción gramsciana es su observación que toda crisis de hegemonía comporta una crisis de autoridad y en última instancia, una crisis del Estado en su conjunto.

Así entonces, en el modo de producción capitalista, las clases subalternas aparecen como las potencialmente disgregadoras de las relaciones orgánicas soldadas por la ideología integradora en el conjunto de la sociedad (la idea de sujeto histórico); esta potencialidad se actualiza cuando se da una crisis orgánica y la presencia de una nueva formación social (el partido, el sujeto práctico), que es capaz de reclamar para sí la hegemonía de dicha sociedad civil, que propone nuevos valores históricos e institucionales y que, en suma, realiza un bloque histórico opuesto al bloque en el poder.

En síntesis, Gramsci rescató de la concepción leninista (aunque adecuada a las circunstancias de la FES italiana) la concepción del Estado como efecto de la violencia de las clases dominantes (con las consideraciones que sobre el particular hicimos arriba) y la concepción insurreccional del partido como destrucción de dicho Estado (con los matices que hicimos a la concepción del partido y del Estado en Gramsi).

3. *Coincidencias y diferencias: el problema de la continuidad histórica*

Las identidades: en forma muy sintética, puesto que hemos ido correlacionando en el decurso del trabajo las propuestas leninis-

tas y gramscianas, tratemos de recapitular el nivel de identidades entre ambos:

- 1) Existe una coincidencia en la caracterización de la contradicción principal al interior de ambas formaciones económico-sociales (puesto que ambas sociedades tienen dominancia del M.P.C.).
- 2) Se coincide en la asunción del materialismo histórico como ciencia del proletariado.
- 3) Esto implica subsecuentemente la identidad en el objetivo estratégico: la sociedad sin clases y la desaparición del Estado así como en la elaboración de la instancia práctico-instrumental: el Partido.
- 4) Existe una coincidencia (de carácter muy general) sobre la necesidad del factor de clase externo para desarrollar la conciencia revolucionaria del proletariado.
- 5) Finalmente, hay una perspectiva insurreccional a la cual se adecuan todas las tácticas.

Este breve listado (en ninguna medida exhaustivo, ya que pretendimos enfocar las identidades o coincidencias más genéricas) permite afirmar la continuidad teórica entre ambos, diciéndolo en los términos de De Felice: (...) "El problema del 'leninismo de Gramsci' se convierte así en el de la traducción de una experiencia revolucionaria en un contexto distinto" (Citado por Cerroni, U.: 157; 1976).

Las diferencias se pueden sintetizar así:

- 1) La diferencia que el mismo Gramsci establece entre *guerra maniobrada* o de movimiento y *guerra de posición*, expresa la diferencia existente entre las FES rusas e italiana.
- 2) El tipo de partido distinto (aunque ambos emergen de la misma matriz problemática): el de revolucionarios profesionales y el partido intelectual-colectivo.
- 3) La mayor disposición "crítico-historicista" de Gramsci (en el decir de Cerroni) para la construcción de la teoría.
- 4) El concepto más "extensivo" de intelectual orgánico en Gramsci respecto del concepto de intelectual de partido, como dosificador y portador de la ciencia del materialismo histórico (aspecto éste no atribuible directamente a proposiciones de Lenin, sino como resultante histórica de una estructura y en sus supuestos).

- 5) Como lúcidamente observa Magri, ambos partidos tienen un carácter de clase muy definido, sin embargo (...) "...es evidente que el partido, su carácter clasista, está seriamente amenazado en la práctica. Por ser la fuerza hegemónica de una formación muy vasta y articulada, por obrar en lo más sensible de las instituciones políticas existentes, está sometido en todo momento a la presión de las soluciones político-organizativas oportunistas" (Magri: 58; 1975).

En síntesis, las diferencias surgen de un aspecto sumamente rico de ambos autores: su capacidad para el análisis de la realidad que les tocó vivir y la capacidad de extraer de ese análisis proposiciones organizativas en función de sus prácticas políticas específicas. De allí que pretender reducir Gramsci a un epígono "occidentalista" de Lenin es desconocer la veta de creatividad y sustancial aporte (como teórico de las superestructuras o como teórico del bloque histórico) de Gramsci al desarrollo de los estudios de teoría política. Por otra parte, sostener abstractamente la conveniencia o preeminencia de un tipo de partido sobre el otro, es sostener una tesis irenista y a-histórica: la utilidad de ambas elaboraciones teóricas en una realidad determinada supone la no-aplicación de un "modelo" u otro, en forma acrítica, sino el análisis pormenorizado (siguiendo las exquisitas sugerencias metodológicas de uno y otro autor) de la formación social en cuestión. Desde esta óptica, y en el marco de las apreciaciones que se fueron haciendo a lo largo de este trabajo se puede verificar una continuidad teórica entre las concepciones leninistas y gramscianas del partido.

BIBLIOGRAFIA

- 1) CERRONI, Umberto, *Teoría política y socialismo*, Edit. Era, México, 1976, 203 pp.
- 2) LENIN, I., *¿Qué hacer?* Obras escogidas, Edit. Progreso, Mascú, s/d., T. I, 919 pp.
- 3) GRAMSCI, Antonio, *Notas sobre Maquiavelo*, Ediciones Juan Pablo, México, 1975, 334 pp. Traducción y prólogo José Aricó.
- 4) MAGRI, Lucio, *Problema de la teoría marxista del partido revolucionario*, en «Pasado y Presente», n. 7, titulado: «Teoría marxista del Partido político», Córdoba, 1975, 114 pp.
- 5) SALVADORI, M. L., *Gramsci e il problema storico della democrazia*, Turin, 1973.